



ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE CALDERON

Excelentísimo Señor:

Desde que recibí las primeras felices noticias, relativas al advenimiento de nuestro muy amado Rey el Sr. D. Fernando 7o., al trono de las Españas,⁸² creí propio de mi deber, proporcionar a las valientes y fidelísimas tropas que tengo el honor de mandar, una ocasion en que pudiesen desahogar, con tan plausible motivo, los sentimientos de su leal corazón, y manifestarlos al público en algunas demostraciones propias de su profesion y carácter: mas las continuas marchas y tareas a que han estado dedicadas con notoria utilidad del servicio Real, habian embarazado ese justo desahogo, hasta que reunidas en este punto, con el fin de consultar a su arreglo y darlas la conveniente distribucion para la presente campaña, pudieron tener algún descanso, y con él la ocasión que todos deseábamos con ansia.

Aunque este pueblo, así como todos los demás de la Provincia de mi cargo, había ya celebrado en dos veces aquellas plausibles y felicísimas noticias, quizo no obstante hacerlo por tercera para que sirviese de más clara demostración de su fidelidad, y en debido cumplimiento por la superioridad de V. E. en los Bandos de 15 de Septiembre último: resolví pues con acuerdo del Cabildo y Cura juez eclesiástico, el que los días 15, 16 y 17 del próximo pasado Octubre, fuesen los consagrados a tan digno objeto.

En la mañana del primero se publicaron dichos Bandos con todas las formalidades de ordenanza, y a este acto se siguieron tres salvas de artillería, un repique general de

⁸² Fernando VII llegó a Madrid el 24 de marzo de 1814.

campanas, y los alegres vivas y aclamaciones que la tropa y este benemérito vecindario tributaban al más amado de los Reyes. Todas las casas se adornaron y colgaron en los tres días consecutivos a proporción de las facultades de sus dueños, y en la de mi morada hice colocar el Real retrato de S. M. bajo un rico docel con las Reales insignias y la correspondiente guardia que dió el 2o. Batallón de la Corona: por la noche se iluminaron las calles, y en la que estaba la Real efigie, se congregaron innumerables gentes a disfrutar de la armonía de una orquesta de música que se mantuvo allí hasta las diez.

El día 17 por la mañana pasé con toda la Oficialidad a la Iglesia Parroquial, donde se celebró en acción de gracias una solemne función con asistencia del venerable Clero, Cabildo y un concurso numeroso de la gente distinguida y de más del pueblo, cuanta podía contener el templo; predicó un excelente sermón el benemérito patriota y diestro orador D. José Antonio López Tejeda, Cura interino de Tingüindin; y se hicieron las correspondientes descargas por la artillería y Compañía de Granaderos de la Corona. Después de este acto religioso, recibí en mi casa a los Sres. Oficiales y vecinos principales del lugar: les dirigí mi voz de congratulación por tan digno motivo, y la recibieron con el mayor aprecio, manifestando todos el gozo y complacencia que inspira el verdadero amor al Soberano.

Para dar fin a las públicas demostraciones, dispuse que en la tarde del mismo día se hiciese una que, además de ser muy acomodada a las circunstancias actuales, sería también vistosa y divertida para el público, y al mismo tiempo útil y agradable a la tropa.

Fue un ejercicio general de fuego, dirigido a representar alguna de las principales victorias de nuestros días.

Cuando medité el proyecto, ocurrió luego a mi memoria la célebre acción de Salamanca, que fue la que, variando la suerte de nuestras armas en la Península, fijó desde entonces la felicidad de aquella lucha: no llamaban menos mi atención los brillantes asaltos de Badajos y Ciudad Rodrigo; así como el raro triunfo de Victoria, arrastraba violentamente mi deseo por haber sido uno de los que influyeron más eficazmente en la pronta libertad de nuestro amado Soberano, y aun en la de toda la Europa; finalmente, todos los pasos militares del héroe de este siglo, el inmortal Wellington, eran para mí dignos de representarse, ya se

atendiese a la sabiduría con que los ordenó y ejecutó, ya también a los felicísimos resultados en que todas las Potencias han tenido con nosotros gran parte... Pero todas estas acciones eran muy complicadas, por los numerosos ejércitos que contendieron, por las diversas posiciones y actos de ataque... de manera que me convencí con dolor, de que no podía mi pequeña sección figurar con alguna propiedad en la menor de todas ellas; y no quise dar al público ideas poco exactas y demeritadas de tan grandes sucesos.

En la del Puente de Calderón pude allanar aquellas dificultades, y me decidía a su representación, pues también merece el nombre de decisiva de la suerte de este Reino.

Así lo anuncié en la Orden general, dando a cada cuerpo la instrucción necesaria de lo que habían de ejecutar: el orden en que debían marchar al campo, y el de su establecimiento antes de dar principio al simulacro.

Los toques de generala, asamblea y tropa dados de la una a las dos de la tarde, anunciaron a la División la marcha, a como la verificó en columna por el orden siguiente: llevaba la vanguardia el Cuerpo de Caballería Ligera de Frontera: seguía después la Compañía de Granaderos de la Corona, la Artillería de la Real Brigada, el resto de la Infantería de la Corona, y toda la Patriótica, el Batallón de Celaya, la Artillería de esta guarnición, una Compañía del mismo Batallón de Celaya, el 5o. Escuadrón de Fieles del Potosí, Dragones de Moncada, Patriotas de Caballería, Piquete de Sierragorda, Compañías de León y Sn. Fernando, y cerraban la retaguardia los Dragones de Puebla.

Se dirigió la Columna al campo que sale al Oeste de la población, el que, además de proporcionar por su extensión toda la comodidad necesaria para las evoluciones y maniobras militares, está cortado hacia el Sur por un río, cuya circunstancia ayudaba para la ilusión, para colocar las baterías y línea que defendieron en Calderón los rebeldes, y no menos para que pudiesen imitarse los movimientos que al paso de la barranca o quebrada, ejecutó allá el Ejército del Centro. Luego que la tropa llegó al campo, se colocaron tres baterías en los puntos que de antemano estaban señalados, figurándose la de la derecha por una pieza de artillería de las tropas de operaciones, defendida por Infantes de la Corona y de Celaya, Dragones Fieles del Potosí, de Puebla y de Moncada, todo a las órdenes del Ca-

pitán de la Corona D. José Mijanos: el centro o gran batería enemiga se representaba por dos cañones de Irapuato que sostenían Infantes de Celaya, Dragones de Frontera, de Fieles y de la Compañía de León, al mando del Teniente Coronel graduado Dn. Bernardo García: la última batería, que formaba la izquierda enemiga, se colocó a la otra parte del Río y la figuraba un cañón de Irapuato, teniendo para su defensa Infantes de Celaya, Dragones de Frontera, de Fieles y de Sierragorda, al mando del Teniente Coronel graduado D. Felipe Castanón: finalmente, varios Piquetes de los Cuerpos de Caballería, mandados por el Teniente Coronel graduado D. Bartolomé de la Peña, se colocaron guardando una distancia proporcionada de la línea enemiga, para figurar su cuerpo o pelotón de guerra.

Dispuesto así el campo que había de ser atacado, el resto de la tropa formó un cuadrilongo, de donde a la señal de ataque debían romperse los movimientos, a imitación de los que hicieron los cuerpos del Ejército, y consultando a la mayor propiedad, se distribuyó por piquetes en la colocación conveniente y bajo los títulos de aquellos cuerpos.

Así que sesenta y cuatro Infantes de la Corona figuraban el regimiento de su nombre, un número igual del mismo cuerpo con otro del Batallón de Celaya hacía las veces del 1o. y 2o. de la Columna de Granaderos y 80 Cazadores de Celaya divididos en dos trozos, representaban a los Gastadores de la Columna y Patriotas de San Luis: el mismo sistema se observó respecto a la Caballería; el Regimiento de Dragones de México se figuró por dos tercios del de Moncada; la mitad de la fuerza útil de Puebla tenía el lugar de todo su cuerpo, y 20 Fieles de San Luis ocupaban el punto que en el flanco izquierdo correspondía al Escuadrón de Querétaro; los Dragones de España, Sn. Carlos, S. Luis y Lanceros de este nombre, formaban la ala derecha y se representaban por 80 dragones de Frontera, 20 de León, 30 Fieles y 20 de Sierragorda: los Patriotas de Irapuato, con dos Piquetes de Frontera y León, quedaron en la reserva para figurar la del Ejército que se componía de la Frontera y varios Piquetes de diversos cuerpos. El tren de Artillería se representó por tres cañones de la División.

Comenzó el ataque a las tres de la tarde, saliendo del campo el Regimiento de la Corona con un cañón, y la caballería de la izquierda; en su marcha describió una curva

hasta ponerse a tiro de la 1a. Batería; allí desplegó en batalla, atacó decididamente, y el enemigo sostuvo un vivo fuego, aunque de poca duración. A este tiempo se levantó el campo, y el grueso del Ejército marchó por su derecha, de donde se prolongaron hasta el centro los Patriotas de San Luis en partidas de guerrilla. Los nuestros se hicieron dueños de la 1a. Batería y los enemigos se replegaron hacia el centro de su línea; entonces el Regimiento de Dragones de San Luis, pasó de la derecha por la espalda del puente a reforzar nuestra izquierda, que habiendo continuado el ataque descubrió la gran batería, a tiempo que cargaron sobre ella los contrarios en gran número, y hallándose falta de municiones retrocedió un poco para proveerse de ellas.

Como el Jefe del 2o. Batallón de la Columna advirtió el movimiento retrógrado de la izquierda, contramarchó rápidamente con su cuerpo, y lo colocó en batalla al frente de la batería grande, con alguna inclinación a su derecha, lo cual puso a cubierto la tropa de la izquierda de un grupo de caballería enemiga, que saliendo de las baterías del centro, e izquierda en persecución de aquella, fue rechazado vigorosamente y con la mayor firmeza por el expresado Batallón de la Columna. Al mismo tiempo que esto se ejecutaba en el centro e izquierda, se retiró también la caballería de la derecha, perseguida por los enemigos; mas el primer batallón de la Columna de Granaderos sostuvo a nuestros caballos que se rehicieron en el acto.

Luego que se ordenó la tropa de la derecha, mandé, tomando el nombre y representación con que V. E. presidía el Ejército del Centro, mandé, repito, enganchar la artillería y con ella y el Estado Mayor me dirigí al puente: de allí pasé a la izquierda, reanimando con mis voces y presencia a la tropa, la reuní al 2o. Batallón de la Columna, y poniéndome a su frente marché con toda ella y la artillería a tomar la batería grande, que en efecto tomamos a pocos instantes, rechazando a los contrarios que huyeron en desorden hacia su última posición. Para desalojarlos de ella y concluir el simulacro, salió la Corona y caballería de la izquierda a tomar aquel punto, el que se rindió con poca resistencia, y los contrarios huyeron precipitadamente y en desorden y fueron perseguidos en poco rato.

Todos los cuerpos se reunieron en el campo que se suponía de Calderón (y a la manera que en aquel glorioso día), prorrumpieron a una voz con alborozo dicen-

do: VIVA NUESTRO REY FERNANDO, VIVA ESPAÑA, VIVA NUESTRO GENERAL CALLEJA, VIVA NUESTRA GENERALA; y después, en prueba de marcialidad y unión, se victoriarion mutuamente los mismos cuerpos, bajo los nombres que habían adoptado para representar al victorioso Ejército del Centro.

Concluido el simulacro, formó toda la tropa en orden de batalla, y después de haber marchado hasta la mitad del campo, dando su frente al pueblo, hicieron alternativamente las descargas los batallones de la Corona y Celaya, mandados por sus inmediatos Jefes; en 2a. mandé igual maniobra a lo mismos cuerpos unidos, los que a mi voz victoriarion por tres veces a nuestro amado Rey el Sr. D. Fernando 7o., y lo mismo ejecutaron todos los cuerpos de caballería: se cerró la función con descarga de artillería, después de la cual se formó la columna en el mismo orden con que había salido del pueblo, y se retiró a él a las oraciones de la noche.

Mucho me he difundido, Señor Excelentísimo, en la relación de las demostraciones con que ha celebrado esta División a su amado y suspirado Rey; mas a pesar de todo, no he podido dar una idea media del gozo y satisfacción que han manifestado en ellas todos los individuos de que se compone, porque esto, mas es para presenciarse, que para pintarlo en una descripción: pero ya que no he podido hacerlo en ésta, que el público forme el concepto del amor y fidelidad al Soberano, con que tan digna tropa se gloria de emplearse en el Real servicio, tendré siquiera la satisfacción de protestarlo así a V. E. como testigo que he sido de sus tiernos afectos en estos tres días, y del gusto que constantemente observó en ella para desempeñar las penosas tareas de su profesión.

He retardado a V. E. hasta hoy esta noticia, porque desde el día inmediato al simulacro en que salí a campaña, he estado en una agitada y no interrumpida movilidad; de modo que apenas he tenido el tiempo muy preciso para despachar en las noches, al dejar el caballo, los asuntos más interesantes y de momento.—Dios guarde a V. E. muchos años. Irapuato 30 de Diciembre de 1814.—Excelentísimo señor Virrey D. Félix María Calleja.